

LOS DIEZ MANDAMIENTOS (II)

DIOS Y LOS ÍDOLOS

ESTUDIO Nº 75

por **JOSÉ DE SEGOVIA**

(Publicado en la revista EDIFICACIÓN CRISTIANA, Mayo - Agosto 2011. Nº 249. Época X. Permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite su procedencia y autor.)



Decía Nietzsche que “hay más ídolos en el mundo, que realidades”. Muchos, sin embargo, prefieren pensar todavía en la idolatría como algo de pueblos primitivos y personas inclinadas ante estatuas. La sociedad contemporánea no es diferente en eso a ninguna de las que nos han precedido. Cada cultura tiene sus dioses, sacerdotes, tótems y rituales, a los que presentar sacrificios para tener una buena vida y evitar el desastre. Puede ser la belleza, el poder y el dinero, pero la Biblia nos enseña que el corazón humano es una constante fábrica de ídolos.

El primer mandamiento de la Ley de Dios (Éx.20:3; Deut.5:7) advierte que las mejores cosas de nuestra vida – el trabajo, el amor, la familia e incluso el ministerio cristiano – se pueden convertir en ídolos, cuando toman el lugar que sólo a Dios le corresponde. Estas realidades finitas, las volvemos infinitas al hacerlas el centro de nuestra existencia. Al divinizarlas, demandamos de ellas lo que solo Dios puede darnos: significado, seguridad y realización en la vida.

Aunque hay muchas personas que reconocen que el dinero se ha convertido en un dios, el hombre está ciego ante su idolatría. Como los ancianos de Israel, cuando Dios le dice a Ezequiel que *“estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón”* (Ez.14:3), nos preguntamos: *“¿ídolos?, ¿qué ídolos? Yo no veo ninguno”*. Pensamos que los ídolos son cosas malas, pero rara vez es así. Cuanto mayor es el bien, más probable es que esperemos que pueda satisfacer nuestras necesidades y anhelos más profundos. Cualquier cosa o persona puede ser un ídolo, si basamos en ella nuestra felicidad.

No reconocemos que tenemos ídolos, porque no nos damos cuenta de su poder corrupto. Podemos tener muy buenas intenciones, pero los ídolos son como el anillo de poder de Sauron, el señor oscuro en El Señor de los anillos de Tolkien, que actúa como *“un amplificador psíquico”*, aumentando nuestros deseos más profundos a dimensiones idolátricas, manteniéndonos esclavizados a ellos. La Ley de Dios tiene por eso un efecto liberador para su pueblo. Ya que los ídolos siempre nos decepcionan. No pueden satisfacer nuestros deseos más profundos.

¿QUÉ ES UN ÍDOLO?

¿Cómo sabemos que algo, o alguien, se ha convertido en un ídolo para nosotros? Cuando pensamos que si lo perdiéramos, la vida ya no tendría sentido. Si hay algo o alguien en tu vida, que es para ti más importante que Dios, ese es tu ídolo. Cualquier cosa o persona que absorba tu corazón e imaginación, pretendiendo darte lo que sólo Dios puede ofrecerte.

Nietzsche decía que *“lo que una vez se hacía por amor a Dios, ahora se hace por amor al dinero”*. La avaricia es una forma de idolatría (Col.3:5; Efe.5:5). Jesús dice que *“la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”*

(Lc.12:15). La avaricia no solo produce amor al dinero, sino una excesiva ansiedad por ello. Todos corremos el peligro de basar nuestra identidad en lo que tenemos.

Para muchas personas, ese ídolo puede ser algo mucho más respetable, como la familia, el trabajo o la reputación. Para otros, es una relación sentimental, la aprobación de otras personas, su capacidad o destreza para hacer algo. Pueden ser incluso las circunstancias, que nos hacen sentirnos seguros. Otros dependen más de su aspecto físico. O lo que les importa es la salud, o la inteligencia sin la cual, no saben cómo podrían seguir viviendo. Otros siguen una filosofía, religión o moralidad. Para algunos, puede ser incluso el éxito de su ministerio... ¡Hay tantos ídolos en este mundo!

Dios y los ídolos

Escrito por Administrator

Lunes, 26 de Febrero de 2018 19:29 - Actualizado Lunes, 26 de Febrero de 2018 20:11

[Puedes seguir leyendo este Estudio o bajártelo en formato PDF en este enlace.](#)